

COMEDIA FAMOSA.

EL LAUREL DE APOLO.

ESTA DE ZARZUELA, TRANSFERIDA al Real Coliseo del Buen Retiro : hizose al nacimiento del Principe Felipe Prospero.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|---------------------------|-----------------------|----------------------------|
| Ninfa musica. | Zefalo, Pastor galan. | Bata, Villana. |
| Ninfa musica. | Lauro, Pastor. | Rustico, Villano gracioso. |
| Zarzuela, Villana musica. | Anteo, Pastor. | 6 Ninfas Marinas, musicas. |
| de Cazador. | Dafne, Ninfa. | Asia, y America. |
| de Pastor. | Libia, Ninfa. | Africa, y Europa. |
| Pastor galan. | Flora, Labradora. | Musicos, y Acompañamiento. |

JORNADA PRIMERA.

Sale cantando la Ninfa Iris.

Todos hoy se alegren, pues hoy con prospero arrebol para todos nace el sol. Desde el campo de la aurora, desde oriental la region del Asia, cuna del dia, saluda al primer albor. Saluda Africa, y Europa: transitos de su estacion, con el austro al mediodia, con el norte al septentrion. Saluda donde occidental America su esplendor: que morir, para nacer, que ser, y padre de su ardor. Todos hoy se alegren, pues hoy con prospero arrebol

para todos nace el sol. Sale por otro lado la Ninfa Eco, y canta. Eco. O tu, hermosa Embaxatriz de los Dioses, que en veloz Iris, listado de verde, roxo, y pajizo color, hablar por señas solias, qué te mueve á dexar hoy el triunfal arco, y que dulce lo que fue matiz, sea voz? Obligandome á que diga en troncados ecos yo, desde el Etiope al Belga, desde el Indio al Español, que hoy todos se alegren, pues hoy con prospero arrebol para todos nace el sol.

A Iris.

El laurel de Apolo.

Iris. Si de pasadas tormentas
tremolado acuerdo soy,
pues quando que hay por paz publico,
publico que hubo rigor.
Qué extrañas, hermosa Eco,
ninfá del ayre, á quien dió
boreal sepulcro en los montes
la desdicha de su amor;
que quando en mi heroyco asunto
todos comprehendidos son,
acordandoles la dicha,
les olvide la pension?
Felice natal de España
ansiosa la lealtad vió
en el dos veces Real Hijo
del aguila, y el leon:
y aunque fecunda Lucina
á su oroscopo asistió,
grosero accidente puso
el alborozo en temor;
tanto, que el sol entre nubes,
como es de las nubes Dios,
presumimos que llovía,
y era que lloraba el sol.
Bien, que breve espacio, solo
quanto diestro señaló
el susto el hado, porque
fuese la dicha mayor.
Que sabe usar la fortuna
de tan mañoso primor,
que amenaza para hacer
de una felicidad dos:
Y siendo asi, que á pedir
de una, y otra albricias voy
á todo el orbe, en quien tiene

Salen dos damas, y dos galanes de mascara, con unas targetas en las manos, y en ellas la cifra de Felipe, cantando, y danzando, vestidos á lo Judío.

Coro 1. El prospero dia, y el dia felice,
que el magno Alexandro del grande Felipe
nació sucesor, en sus templos el Asia
el fausto natal escribió en piedras blancas.
Y asi, repitiendo hoy en estas la antigua
memoria, da el jaspé el natal deste dia,
que no menos magno en Asia Rey nace,
el que es tambien hijo de Felipe el Grande.

En habiendo becho su entrada, se apartan, y salen otras dos damas, y dos galanes, con mascarillas negras, y bacbas en las manos, vestidos á lo Moro, cantando, y danzando.

Eco. Africa, en quien tantos puertos

su padre jurisdiccion.

No quiero volar con señas
del pasado mal, sino
que sin visos del desden
crezca la luz del favor.

Eco. Pues en tan glorioso asunto,
para que te oigan mejor
Africa, America, Europa,
y Asia, digamos las dos.

Las dos. Todos hoy se alegren,
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.

Dentro todos los instrumentos, y voz.
Tod. Todos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.

Desde aqui representan.

Iris. Ya de mi acento, y tu acerca
en todo el orbe se oyó
la nueva. *Eco.* Segunda vez
á los coros que formó
á un tiempo en sus quatro partes
apliquemos la atencion.

Dent. Todos hoy se alegren, pues
hoy con prospero arrebol
para todos nace el sol.

Iris. No solo en ecos se explican,
que aun con mas demostracion
se alegren.

Eco. Asia lo diga,
pues atenta á nuestra voz,
usando de sus antiguos
ritos, se aplaude la accion
de Rey de Jerusalem.

Iris. Oigamos su aclamacion.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mantiene, alegre encendió
las téas, que en luminarias
nocturnos aplausos son.

Coro 2. El prospero dia, el dia felice,
que en Africa atlante nacer vió el Alcides,
que habia de aliviar el peso que sufre,
ardieron sus montes en tremulas luces.

Y así, repitiendo hoy en estos la antigua
memoria, consagra el natal deste dia
antorchas, que alumbren á Alcides segundo,
alivio del peso tambien de dos mundos.

*Apartanse, y sale otra quadrilla, vestidos á lo Indio, con
ramos en las manos, cantando, y danzando.*

Iris. Barbara America, usando
tambien de su antiguo error
ramos, y flores consagra
al talamo en que nació.

Coro 3. El prospero dia, el dia felice,
que America vió nacer su cacique,
al sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
la facil defensa de flores, y ramos.

Y así, repitiendo hoy en estos la antigua
memoria, celebra el natal deste dia,
poniendo obediente á sus plantas las plantas
de paz, y de guerra en olivas, y palmas.

*Apartanse, y suenan dentro caxas, y trompetas, y sale
otra quadrilla de Españoles.*

Eco. Europa, como sus fiestas
trompetas, y caxas son,
con ellas le hace salva,
diciendo en marcial rumor.

Coro 4. El prospero dia, el dia felice,
que Europa vió en Cesar un Principe insigne,
al són de las caxas, clarines, trompetas,
rindió el mes de Julio al nombre de Cesar.

Y así, repitiendo hoy en estas la antigua
memoria, construye al natal deste dia,
á honor de Felipe el elado Noviembre,
por Cesar del año, por Rey de los meses.

Juntanse todas las voces, y quadrillas.

Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
imperios, que el sol de vista no pierde,
dando Africa, Europa, America, y Asia,
las piedras, las luces, los ramos, las armas,
diciendo unos, y otros en voces festivas,
el que siendo infante, es Principe, viva.

*Con grita de villanos, suenan dentro ins-
trumentos rusticos, y todos se barajan
en la accion que se ballan.*

Entr. Oid, que rusticas canciones

turban las heroycas nuestras,
y en barbaro, rudo estilo,
hijo de montes, y selvas,
quiere competir las Cortes

El laurel de Apolo.

mas sublimes, mas supremas
del orbe?

Salz la Zarzuela.

Zarz. Pues quien le quita
á la rustica simpleza,
en quien, quanto mas desnuda,
va la verdad mas compuesta;
que como olvidada parte
de vuestro todo, pretenda
en tan venturoso dia
dar tambien de su amor muestra?

2. Quien eres, ó tu Aldeana,
que rusticamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte? *Zarz.* La Zarzuela,
humilde, pobre Alqueria,
tan despoblada, y desierta,
que no hay para mi dia claro,
si el Pardo no me le presta:
Y es verdad, pues siempre estoy
al ceño del tiempo atenta,
deseando que llegue el Pardo,
para que el sol me amanezca:

De sus alimentos vivo,
pero tan rica, y tan llena
de favores, que merezco
tal vez en la breve esfera
de mis cotos ver la aurora,
de montes, y valles reyna,
acompañada del alva,
y aun de otras flores, dixera,
y estrellas, sino enojára
ya esto de flores, y estrellas;
porque hay bellezas que no
quieren mas que ser bellezas,
y hacen bien, porque no hay mas
que ser, que ser ellas mesmas.

Tras estas (deidades diga,
que deidades no es ofensa,
pues se quedan lo que son)
tal vez el quarto planeta
tambien de reboso suele
ilustrar mi albergue, en muestra
de que no desdena el sol
humildad, que no desdena
la aurora, y mas dia que hace
del invierno primavera:
tanto, que al ir mis golosas
cabras paciendo la yerba,
la buscan entre la escarcha,

y la hallan entre las perlas.
Y siendo asi, que este año
verla esperaba contenta,
y á causa de mayor dicha,
tuve por dicha no verla
(quien vió amor de puo fino
consolado con la ausencia?)
porque no se me malogre
no sé qué aldeana fiesta,
que tenia prevenida,
viendo las carnestolendas
tan dentro de casa ya,
ó tarde, ó temprano sea,
por no esperar á otro año,
obligandome grosera
á desear no sea lo mismo,
vengo al Retiro con ella;
y aunque pese á todo el mundo
pardi-z que tengo de hacerla.

3. Pues tu, rustica villana,
con nosotros competencia?

Zarz. Y no competencia sola
es justo que me prometa,
sino victoria de todos
vosotros. *T. d.* De qué manera?

Zarz. Haciendo mi fe de-precio
de las ceremonias vuestras,
que aunque es verdad que la ant
antigüedad en las letras
humanas es venerable
entre las artes, y ciencias,
bien podrá lucir en otra
ocasion, pero no en esta.
Catolico Principe es
el que nace á ser defensa
de la christiana milicia;
y asi, le sobran las señas
de idolatras, ni gentiles
ritos, pues las blancas piedras,
que Asia construye á su nombre
solo deben ser aquella
que en Asia cautiva yace,
cuya libertad se espera
de un Principe generoso,
que entre la suma grandexa
de cetros, y de coronas,
sea su mayor herencia
la religion, y en ninguno
(gracias á la siempre excelsa
Catolica Casa de Austria,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de cuyo gran tronco cuelgan
tantos reyes, como ramas;
tantas, como flores, reynas;
tantos santos, como hojas)
concurrer tan altas prendas,
pues tiene la investidura,
para que el dominio tenga.
Las teas que Africa enciende,
en memoria de que sea
el Alcides de su Atlante,
es andar con luz á ciegas;
pues solamente la lumbre
de la ardiente antorcha bella,
que al espiritual caracter
ardió material pavesa,
á alumbrarle basta; y quando
para ser Alcides crezca,
será para ser Alcides
del Atlante de la Iglesia,
en cuyos hombros su siempre
sagrado peso se asienta.
Los arboles que consagra
America al sol, no sean
como el arbol, que plantó
en su imperio la fe nuestra.
Solo de Europa no acuo
las caxas, y las trompetas,
como en faustos vaticinios
de las victorias que espera.
Y quando tantas razones,
como á extraños no os convezan,
para que el festejo mio
el primero lugar tenga,
baste ser su Comisaria
la hermosa Maria Teresa,
en quien mas noble, mas digna,
mas heroyca, mas suprema,
y mas generosa vive
la verdad de la fineza,
con que esta ventura aplaude,
con que esta dicha celebra.
Aunque la razon del culto
por ahora no nos mueva,
la de la cortesania
á todos nos hace fuerza,
para que no solo demos
primer lugar á tu fiesta;
pero para que seamos
quien te ayude.
Tod. Norabuena.

1. Pues si habemos de ayudarla,
sepamos qué es la Comedia?

Zarz. No es Comedia, sino solo
una Fabula pequena,
en que, á imitacion de Italia,
se canta, y se representa,
que alli habia de servir
como acaso, sin que tenga
mas nombre, que fiesta acaso:
Diganlo Eco, é Iris, que ellas
tambien sus papeles hacen.

2. Sí, mas de qué es la materia?

Zarz. El laurel de Apolo, entiendo;
pero mejor ella mesma
lo dirá, si la empezamos.

Tod. Como?

Zarz. De aquesta manera.
Cantando, y baylando.

Cant. Que el claro lucero,
hijo en la belleza
del sol, y la aurora,
á España amanezca:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que nazca á reynar
en las almas nuestras,
sin dexar por eso
de reynar quien reyna:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que le dé su nombre
el quarto planeta,
porque quarto, y quinto
goce armas, y letras:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que salga á dar gracias
Catolico Cesar,
adonde su corte
tan galan le vea:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que el aguila hermosa
examine bella
al hijo sus rayos,
y á ellos convezca:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que la siempre hermosa
Maria Teresa,

El laurel de Apolo.

mas que todas fina,
le hagan cien mil fiestas:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que la Margarita
preciosa no sienta
que otro sea el diamante,
pues siempre se es perla:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que las damas oigan
una loa sin ellas,
porque no desdeñen
ser flores, ni estrellas:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que den los señores
de su afecto muestras
con mascarar, toros,
cañas, y libreas:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

Zarz. Que venga al Retiro
tambien la Zarzuela,
porque alguien que puede,
la manda que venga.

Dentro unos. A lo llano.

Otros. Al monte.

Otros. Al valle

Otros. A la selva.

Dent. Daf. No hay quien me socorra?
no hay quien me defienda?
Barajanse todos.

Tod. Qué es esto?

Zarz. Que entiendo,
si bien se me acuerda,
que pues la loa acaba,
la fabula empieza.

Eco. Demosla lugar,
que prosiga. *Iris.* Y sea
diciendo unos, y otros
en voces diversas.

Zarz. Que el claro lucero,
hijo en la belleza.

Dent. unos. A lo llano. *Otros.* Al monte,
al valle, á la selva.

Zarz. Del sol, y la aurora,
á España amanezca:
sea norabuena.

Tod. Norabuena sea.

*Entranse baylando, y cantando
cen dentro.*

Dent. Huid, pastores, huid,
que anda en el monte la fiera.

Daf. No hay quien me socorra,
no hay quien me defienda?

Zef. dentr. S., mientras yo viva.

Siv. dentr. Sí, mientras yo viva.

*Salen Silvio, y Zefalo, pastores ga-
trayendo entre los dos desmayada
Dafne, vestida en troge de ninfa
bizarra.*

Daf. Ay de mi infelice!

Zef. Ya nada hay que temas,
cobrate, y ánima.

Siv. Descansa, y alienta.

Daf. Como podré, si he llegado
á ver que me han socorrido,
Silvio, á quien he aborrecido,
y Zefalo, á quien he amado,
y no habiendo uno estimado
mi amor, y otro sí, mi fiera,
desden dudó qual primero
lugar en mi riesgo adquiere,
quien logra lo que me quiere,
ó paga lo que le quiero.
Y así, habré de suspender
las gracias, hasta apurar
qué accion es mas singular,
obligar, ó agradecer;
y pues hoy no habeis de ver
vos favor, ni desden vos,
conformeos el ciego Dios,
que aunque me hallo agradecido,
es poca alhaja una vida
para partida con dos.

Zef. Yo, hermosa Dafne, naci
mas al estudio inclinado,
que al amor; y habiendo hallado
en ese siempre turquí
libro azul, en que aprendí
del docto maestro del dia
judiciaria astrologia,
que habia de venir á ser
la beldad de una muger
su destruccion, y la mia:
Nagué una, y otra deidad
de amor, y Venus, y solo
en las cátedras de Apolo
mantuve mi libertad:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

segalo tu voluntad,
des el dia que llegué
verme dichoso, en fe
de mi merecimiento,
no en fe del cumplimiento
de mi opuesto hado, dexé
patria con tan vil traza,
como el huir mi desdicha
desde luego de una dicha
miedo de una amenaza;
siendo, pues, quanto embaraza
ausencia al amor, volví,
creyendo que ya habria en ti
hecho su efecto veloz;
siendo, siendo tu voz
la primera cosa que oí,
cuando me socorriste llegué;
aunque hasta aqui hablé grosero,
desde aqui peráer no quiero
el merito que gané;
que si agradecido fue
mi efecto, y amante ha sido
de Silvio, yo he vencido;
mas si puede (es mas constante)
ser noble sin ser amante,
¿cómo sin ser agradecido.
Yo mas ciencias no aprendí,
que el arte de amar, si fue
el mejor libro no sé,
pero presumo que sí;
que si lo fue para ti
el sol el claro arbol,
el sol de Dafne crisol,
de mi fe, ella dirá
de ciencia á ciencia va
que va de sol á sol.
tu antes de sucedido,
¿cómo sabiste que habia de ser
el peligro una muger,
¿cómo hallé que ya lo habia sido;
¿cómo si buscando un olvido,
te ausentaste, yo fiel
suavendo un rigor cruel;
¿cómo, pues, morirá mejor,
¿cómo por huir de un temor,
¿cómo por volver á él?
¿cómo al tiempo llegado,
¿cómo la hayamos socorrido
¿cómo dos, es haber querido
¿cómo hacerse una vez el hado

de parte del desdichado,
en quien con el desden crece
el amor, el que se ofiece
amado á qualquier fatiga,
satisface, mas no obliga,
cumple, pero no merece.
Y aunque para la question
basta la razon que he dado,
habiendo Dafne tomado
plazo á la satisfaccion,
no quiero tener razon,
sino darme por vencido;
y así, que suspenda pido
á quien las gracias previene,
que aun en tenerla no tiene
razon un aborrecido.
Y para atajar la duda,
la he de preguntar, dexando
al tiempo que, él sabe quando,
con el desengaño acuda,
qué ocasion helada, y muda,
despues que las voces dió,
en la falda la dexó
del monte, donde la hallamos?
Zef. Dices bien, Dafne, sepamos
qué fue tu peligro? *Daf.* Yo
os lo diré, agradecida
á la dilacion, pues basta,
que reconozca la deuda,
mientras no sé á quien pagarla.
Ya sabeis (pero es forzoso
que de noticias me valga,
que nunca por muchas sobran,
y tal vez por una faltan)
que este enmarañado monte,
que en Tesalia nuestra patria
es verde coluna, en quien
del cielo el exe descansa,
albergue fue de Fiton,
aquel magico que en varias
diabolicas ciencias diestro,
quitó á los Dioses la sacra
adoracion de sus doctos
simulacros, pues que en claras
voces habló en esqueletos
mejor, que ellos en estatuas.
Oraculo, pues, de todas
las gentes destas montañas,
ya no eran Apolo, y Venús
sus auxiliares, con tanta

de-

El laurel de Apolo.

desestimacion, que habiendo en esas dos cumbres altas dos templos suyos, apenas vimos por edades largas en sus piadosos umbrales, ni aun huella de humana planta, porque á la lobrega gruta de Fiton era á quien daba la fe, y el voto, teniendo sus respuestas por mas sabias. Viendo, pues, las dos deidades ya sus antorchas sin llama, sus altares sin ofrenda, y sin victima sus aras, ofendidas dispusieron, en religiosa venganza, que Peneo, padre mio, en cuyas ondas de plata me abortó Marina Ninfa, embrion de fuego, y agua, rompiese el margen, talando con obedecida saña las barbaras poblaciones de todas estas comarcas: en cuya undosa avenida, todos del monte se amparan, haciendo de sus peñascos, de sus troncos, y sus ramas contra pelvora de nieve rebeldines de esmeralda. Los sacerdotes de Apolo, y de Venus las sagradas sacerdotisas, ea vez de dar abrigo á sus ansias, les intimaron sentencia de muerte, con que cerradas las puertas de entrambos templos, reconocieron ser causa de su estrago la ojeriza de los Dioses, y trocada la estimacion de Fiton en ira, colera, y rabia, en su mal vivo cadaver ensangrentaron las armas: qué dexa al enojo el que por el desenojo mata? Templó el homicidio el ceño, reducida la amenaza de la inundacion al coto de las mugeres que hoy guarda.

Pero apenas el peligro cesó, quando en vez de gracias, dieron á los cielos quejas; lamentando mas la falta del mago Fiton, que no la culpa que se la causa: con que enojados segunda vez los Dioses, la pasada ruina trocaron en otra, para cuya cruel, extraña ira os prevengo, ya que si hasta aqui supisteis, haya novedad desde aqui, oyendo lo que en vuestra ausencia pasa. El monte, que zozobrado baxel fue, y de la resaca á los embates, quedó mal enxuto de las claras luces del sol, y no bien oreado de las auras, en corrompidos vapores de ovas, legamos, y lamas, se pobló de inmundos monstruos desde la cumbre á la falda. Entre cuyas venenosas especies, la mas tirana, mas horrorosa, mas fiera, mas terrible, y mas infausta, fue una escamada serpiente, que abrigandose en la estancia de la cueva de Fiton, motivó á las siempre vagas supersticiones del vulgo, ser de su cadaver alma. Esa, pues, ni ave, ni fiera, ni pez, siendo asi que en agua, en tierra, y ayre, pez fiera, y ave, corre, vuela, y nada; sirviendose para todo, en el ayre de las alas, en la tierra de los pies, y en el mar de las escamas: Con su anhelito el ambiente infesta, siempre que brama; y siempre que paca, ó bebe, con su espuma ondas, y plantas; tanto, que apenas hay flor, que no sea avenenada cicuta, siendo ya en todo el orbe ponzoña amarga,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para el abuso de hechizos,
de ilusiones, y fantasmas,
la menos tocada yerba
de los montes de Tesalia.
No en esto solo el estrago
de tanto escandalo para,
sino en que, vandido monstruo
de todas estas campañas,
los errados peregrinos,
y moradores asalta,
hasta que unos, y otros sean
de sus presas, y sus garras
sangriento despojo, á cuyo
terror, viendo quanto engaña
el peligro que no escarmienta,
volvó á sus primeras ansias
el vulgo, reconociendo
que no hay medios que le valgan,
que no sean acudir
con dones, feudos, y parias
á los enojados Dioses;
pues quanto mas los agravia
nuestro error, tanto mas nuestro
rendimiento los aplaca:
y así, en divididas tropas
de mil festivas esquadras,
que con varios instrumentos
himnos á ambos Dioses cantan,
al templo de Apolo hoy suben
los hombres por una banda,
y las mugeres por otra
al templo de Venus, para
que ofrecidas, y sacrificios
mejoren sus esperanzas.
Yo, que al ruido dexé el coro
de niñas, y acompañada
de unos rusticos villanos,
seguir quise las estampas
del femenil esquadron,
sentí moverse unas matas;
y presumiendo que fuera
alguna pequeña caza
que llevar al sacrificio,
seguirla quise; y matarla.
Pero apenas la torcida
senda dexé, y de la aljaba
al arco puse la flecha,
quando entre las verdes jarras
de un ribazo, á quien servian
de entreteñida muralla

sobre dos desnudas peñas
quatro mal vestidas zarzas,
el monstruo ví, á cuyo horrible
asombro volvi6 la espalda
la amedrentada quadrilla,
y yo absortamente helada,
no hay quien me socorra, juzgo
que dixé, y di desmayada
en tierra, donde no supe
de mí (ay infelice!) hasta
que en los brazos de los dos
perdí el susto, y cobré el habla.
Y pues se dexa inferir,
que mañosamente incauta
la fiera estaba en asecho,
y al ver tanta gente, y armas,
á ocultarse al monte iria,
con el instinto que alcanza,
quizá heredado de quien
la dió el nombre, pues la llaman
todos el monstruo Fiton.
Y pues con su fuga, pasa
de un susto en otro la duda
de á quien le debo las gracias,
por no agraviar á ninguno,
puesto que muger que paga
á dos, á ninguno obliga,
y antes á entrambos agravia,
quiere á segunda experiencia
dexar la duda fiada;
y así, el que desde hoy (oid)
por mí una fineza haga,
será quien de mi socorro
merezca el triunfo, y la palma.
La fineza ha de ser, que
tu, Zefalo, que con tanta
vanidad no amar blasonas,
finjas amar; tu, que amas,
Silvio, finjas que aborreces,
de manera, que trocadas
las inclinaciones, vea
yo en ti rendimientos, y ansias,
en ti olvidos, y desdenes:
que el que con mayor ventaja
disimulare su afecto,
y el no afecto suyo traiga
mas desmentido á mis ojos,
será el que vencido haya
en la question; y porque
Dentro grita de villanos.

B

ya

El laurel de Apolo.

ya de entrambos templos baxan las tropas, haciendo á un tiempo con festivas consonancias de instrumentos, y de voces, unas á otras la salva; cautelad vuestras pasiones, que yo librando la paga del socorro de mi vida á una experiencia tan rara, he de ver quien hace mas en servicio de una dama, quien lo que ama disimula, ó finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual el partido, que me encargas, Dafne, á mi lo mas difícil?

Zef. Qué lo mas difícil llamas?

Silv. Disimular un afecto, que mudo volcan del alma, siempre está ardiendo, y no es posible que modo haya con que la llama se oculte, para que sin humos arda.

Zef. Quanto es mas dificultoso querer, que donde no hay llama, haya ni aun humo, pues no respira él donde ella falta.

Silv. Caer en defectos es fuerza el que disimula que ama, pues lleva dentro de sí quien lo contrario le manda.

Zef. Quanto es mas forzoso, que en ellos quien finge caiga, pues no lleva quien le acuerde el precepto que le encargan.

Silv. Sí, mas como dormirá afecto que no descansa, teniendo siempre al oido despertador que le llama?

Zef. Y como despertará á las horas señaladas el que sin despertador goza el sueño en quietud blanda?

Silv. Podrá representar bien uno un papel, quando anda ofuscada la memoria con los versos de otra farsa?

Zef. Podrá atenerse al apunto, que desde dentro le habla, que es lo que no podrá hacer

el que aun apunto le falta?

Silv. Fingir es accion, que no hace uno en hacerla nada, pues hace por obediencia lo que otros hacen por gala.

Zef. Menos el que disimula hace, pues es cosa clara, que mandarle que no diga, es mandarle que no haga.

Silv. Y no hace harto en padecer, el que padeciendo calla?

Zef. No, que el que calla no tiene la obligacion del que habla, pues le obliga á que sea bueno, y á esotro el callar le basta.

Silv. Quien finge. *Zef.* Quien disimula.

Silv. No siente. *Zef.* No espera.

Daf. Basta, *Ruido dentro* que el tiempo lo dirá, y mas quando vuestra porfia atajan las tropas, que ya del monte al valle vuelven, mezcladas unas con otras, baylando al compas de lo que cantan.

Silv. Pues aunque tema ser yo quien á lo mas se adelanta, desde aqui desengañado mi amor, en tu vida, ingrata, verás en mi sino olvidos, desdenes, ceños, mudanzas.

Daf. Aun no sentidos, disuenan los desayres. *Zef.* Porque nada quede á deberte, divina Dafne, rendido á tus plantas, en tu vida en mi verás sino amor, finezas, y ansias.

Daf. Aun fingidos suenan bien rendimientos: ay del alma, que se da á tan vil partido, como vivir engañada de afecto que agravia huyendo, y afecto que amando agravia.

Salen por un lado Flora, Bata, y otras galas; y por otro salen Laurel, Rustico, y otros Zagales, todos con instrumentos cantando, y baylando.

1. Coro de mug. Viva la gala.

2. Coro de hamb. Viva la gala.

Cor. 1. De la madre del amor.

Cor. 2. Del hijo del alva.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cor. De la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia.

Cor. Del que es Dios en valles, y montes
de flores, y plantas.

Vad. Viva la gala, viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.

Vag. Viva la gala de aquella
clara vespertina estrella,
que en seguir del sol la huella
la primera se señala.

Vad. Viva la gala.

Bomb. Viva la gala de aquel
siempre amante, siempre fiel
pastor, que en saliendo él,
todos los demas iguala.

Vad. Viva la gala.

Cor. Tambien mi copra ha de ir.

Laur. Y la mia. *Unos.* Vaya. *Otros.* Vaya.

Vad. Viva la gala dichosa
de la que en el cielo es Diosa,
y por acá es otra cosa,
no sé si buena, ó si mala.

Vad. Viva la gala.

Vad. Viva la gala, y la accion
del padre de Faraon,
que ha de matar al Figon,
que á sí solo se regala.

Vad. Viva la gala, viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.

Vad. Decidme, galan pastor.

Vad. Fuera, que conmigo habra.

Vad. Decidme, zagala bella.

Vad. Y conmigo.

Vad. Qué es la causa,

de que tan alegres todos
volvais á vuestras cabañas,
despues de los sacrificios,
que habeis hecho?

Laur. y *Rust.* Oye, y sabrásla.

Vad. La Diosa verás. *Rust.* El Dios

Pol. *Bat.* Calla, tonto. *Rust.* Calla,

habida. *Bat.* Yo he de decirla.

Rust. Eso no, yo he de contarla.

Vad. A mi me la pescudó,

que dixo, bella zagala.

Rust. Y á mi, pues dixo, galan

pastor. *Laur.* Quita, loco. *Flor.* Aparta,

Flor. *Rust.* Es mas galan pastor,

usted, que yo? *Bat.* Es mas bizarra
zagala, usted, que yo? *Fl.* y *Laur.* Oye,
Dafne, y sabrás lo que pasa.

Laur. Mas si va á decirlo *Flora,*

la primacia he de darla,
que la urbanidad mas ruda
se precia de cortesana

con la belleza. *Flor.* Aunque no
lo es la mia, he de aceptarla.

Al templo de Venus (*Dafne*
bella deidad soberana
de las Ninfas del Peneo)

llegamos, donde postradas
todas, hicimos rendida
adoracion á sus plantas.

Las ofrendas que llevamos,
pusimos sobre sus aras,
y en devota aclamacion,

mezclamos en voces altas
endechas, que el temor llora,
con himnos, que el amor canta.

La Diosa (que hasta las Diosas
con las dadas se ablandan)
en voz de su estatua dixo,

que el sacrificio aceptaba,
y que el amor descendiendo
de su soberano alcazar,

con las plumas de sus flechas
en las plumas de sus alas,
seria quien presto nos diese

de aquesta fiera venganza.

Laur. Lo mismo Apolo nos dixo,

y que usando de las armas
con que Delfos cazador
le vió un tiempo en sus montañas,

á Tesalia disfrazado

vendria, en cuya esperanza
volvemos cantando todos
en hacimiento de gracias.

Ella, y *tod.* Viva la gala
de la madre del amor,
del hijo del alva.

Daf. Pues yo, hasta llegar tambien
á la orilla, que de nasar
guarnece el sacro Peneo,

con tales nuevas, ufana
con todos iré. *Silv.* Y tras ti
quien adora las estampas

de tu pie. *Daf.* Tan presto yerras,
Silvio, el papel que estudiabas?

El laurel de Apolo.

Silu. Olvidóseme que habia de olvidar: mas ya tirana, mas ya aleve; mas ya fiera, equivocando las ansias que padezco verdaderas, con las que desmienten falsas, iré huyendo de tu vista. *Vase.*

Daf. Zéfalo, como no tratas seguirme, quando me ausento?

Zef. Así, no se me acordaba de que estoy enamorado: ya voy siguiendo tus claras luces. **Daf.** Qué mal se dominan inclinaciones contrarias!

Flor. Hasta llegar á la orilla, vaya de música. **Tod.** Vaya.

Cant. Viva la gala, viva la gala de la madre del amor, del hijo del alva; de la Diosa de la hermosura, el donayre, y la gracia; del que es Dios en valles, y montes de flores, y plantas:

Viva la gala de la madre del amor, del hijo del alva.

Vanse cantando, y baylando, y quedan Bata, y Rustico.

Rust. No es bueno, que hasta el baylar por valles, y montes cansa?

Bat. Rustico, como te quedas?

Rust. Cansado me quedo, Bata, á tomar aliento, aunque si viera que te quedabas tu, me fuera por no verte.

Bat. Mal el pergeño me pagas con que pienso que te quiero, si es que el magín no me engaña.

Rust. Pues engañate el magín, si es posible, que yo hasta que encuentre á quien me merezca, no he de amar. **Bat.** Pues alimaña, quien que te merezca quieres, sino una desesperada como yo?

Rust. Pues habrá mas de estarme, como me estaba, mogrollo de amor? **Bat.** Pues él venir tiene á las montañas, yo me quejaré á él de ti.

Rust. Como, dime, mentecata,

le has de conocer, si amor para venir se disfraza?

Bat. Los Dioses, aun disfrazados dan de quien son señas craras, que no habran como nosotros.

Rust. Pues de qué manera habran?

Bat. Con tan dulce melodía, tan suave consonancia, que siempre suena su voz como musica en el alma:

y así, en oyendole que hace gorgoritas de garganta, catale Dios. **Rust.** El sabello es bien, porque todos hagan esa distincion: mas dime, todo lo que dicen, cantan?

Bat. Quando habran entre sí, qué sé yo lo que les pasa?

fuera de que quien les quita, que tal vez. **Dent.** A la montaña Pastores. **Otr.** Al bosque. **Otr.** Al monte.

Otr. Al monte. **Otr.** Por aqui atajan. **Bat.** Pero qué es esto?

Dent. Pastores, huid del valle, porque baxa á él la fiera. **Bat.** Ay de mi tris!

Rust. De mi alegre, si te agarra primero que á mi.

Bat. No hará, que asida yo á tus espaldas, primero ha de dar contigo.

Al huir él, se ase ella de sus espaldas sin verla él buye, y ella tras él.

Rust. Ay señores, ya me agarra, ya me trincha, ya me muerde, ya me engulle, ya me masca.

Bat. Qué tiembras, que aun no es la fiera mentecata, quien te agarra?

Rust. Pues quien me tiene. **Bat.** Yo.

Rust. Aun peor está que estaba, que fiera por fiera, no la quedas á deber nada;

mas yo huiré por esos trigos. **Bat.** Y yo por esas cebadas.

Desasese della, y al entrarse cada uno por su puerta, sale por la de Bata Cupido vestido de pastor, y Apolo de cazador por la otra, cantando todo lo que representan.

Apol. Dime, barbaro pastor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Dime, rustica vil'ana.

Si fueron las v. ces tuyas.

Si fueron tuyas las ansias.

En qual destas duras quiebras.

En qual destas peñas altas.

Es donde el monstruo se oculta?

Es donde la fiera anda?

Aunque usted me lo pescude

con armonia tan branda.

Aunque saberlo pretenda

usted con dulzura tanta.

Que me da á entender que es pollo,

que viene en su busca á caza.

Que piense que es escopido,

que ya ha venido á matarla.

No esté para echar el huelgo.

No esté para echar el habra.

Si ella quedó de venir.

Serpiente es de su palabra.

Por ahí esperarla puede. *Vase.*

Por ahí puede aguardarla. *Vase.*

Cup. Ya podeis pedir albricias,

alhos montes de Tesalia.

Apol. Ya, incultas selvas, podeis

levantar con esperanzas.

Pues disfrazado pastor

Amor, á vosotros baxa.

Pues en vosotros, fingido

cazador, Apolo anda.

A aquella parte parece

que se han movido las ramas.

Ruido enre aquellos peñascos

don hecho troncos, y piantas.

Si será el mon truo el que esconden?

Si es el Fiton el que guardan?

Mas, qué miro! *Apol.* Mas, qué veol!

Qué te admira?

Qué te espanta?

Verte cazador: á donde

están de Admeto las vacas?

Apol. Mirarte á ti de pastor:

en monte de fieras tantas?

Por qué, si matar al fiero?

Fiton mi madre me manda?

Apol. Porque no sé que se hiciesen

para los montes tus armas.

No desdore, Cupido,

tu arco, y tus flechas,

que es desayre de hermosas,

que maten fieras.

Cant. Cup. Antes quiero que vean,
sagrado Apolo,
que de Amor las armas
lo rinden todo.

Apol. Teme á los despenados,
no diga alguno,
que tus flechas se emplean
bien en los brutos.

Cup. Quando el bruto no sienta
de que mal muere,
sentirá por lo menos
sentir que siente.

Apol. Tu peligro rezela,
que no es trofeo
tan gran monstruo de un niño
desnudo, y ciego.

Cup. Aunque amor es ciego,
desnudo, y niño,
quando le ha retirado
ningun peligro?

Apol. Yo he venido á esta empresa,
y ha de ser mia.

Cup. Quien habrá, sin ser loco,
que amor compita?

Apol. Quien adelantando
su valor, sepa
de sus rayos, a donde
corre la fiera;

y antes que tu llegues,
le habré postrado.

Cup. Si tus rayos enferman,
matan mis rayos:
y así, aunque la encuentres,
dirá mi esfuerzo.

Dent. Ay qué terror! qué asombro!

Lib. dent. Valedme, cielos!

Apol. Mas que voces son estas?

Cup. No sé, que solo
sé que el escucharlas
me tiene absorto.

Sale Libia huyendo.

Lib. Gallardos cazadores,
que segun inferir
dexa al hombre el carcax,
y en la mano el marfil:
Sin duda á nuestros montes:
pe vecino confin
venís, buscando caza,
sin ver donde venís.
Muger infeliz soy,

Pues:

El laurel de Apolo.

pues estais dos, partid
coa deudas de muger
lastimas de infeliz,
y dadme amparo: Libia,
de Venus (ay de mi!)
sacerdotisa soy,
viendo al templo subir
las zagalas del valle,
con unas, de quien fui
deuda, ó amiga, quise
el camino partir;
y habiendolas dexado
en el bello jardin,
que hace la falda al monte,
bien como astuto vil
aspid, que disfrazado
se disimula, ví
que al paso me salia
Fiton, de quien á oír
habreis llegado, que es
terror deste pais:
Pero qué me detengo
(ay triste!) en referir
su furia, y mi peligro,
si en mi alcance tras mi:
Mas al verle, no puedo,
no puedo proseguir,
que es mordaza al hablar
el lazo del sentir.

Apol. No temas, Libia bella,
que delante de ti,
de tu vida será
defensa yo. *Lib.* Al oír
lo dulce de tu voz,
me das á presumir
que eres deidad, que el cielo
da en mi amparo. *Cup.* Ay de mi!
que al verte de tan cerca

Caesele el arco, y la flecha.
arco, y flecha perdí.

Apol. Por qué amor, en su amparo
no intentas preferir?

Cup. Por no vencerle á él,
sin que él te venza á ti.

Apol. No es eso, sino que
amor, en qualquier lid,
si entra al principio osado,
sale cobarde al fin.
Y para que conozcas
mi esfuerzo, este sutil

arpon, rayo sin llama,
paxaro sin matiz,
cometa de los ayres,
verás volar, y herir,
siendo el Fiton mi triunfo.

Vase Apolo.

Lib. Qué valiente á salir
al paso va á la fiera!
y qué fiera (ay de mi!)
ella le mira! entrambos
vibrando á un mismo fin,
ella sus aceradas
navajas de marfil,
y él de su arco la cuerda:
qué tiro tan feliz!
que falseando á la escama
las conchas que bruñir
pudo, al temple del sol,
del ayre el esmeril,
al corazon penetra,
á cuyo tiro ví,
revoleteando el ala,
de la inhiesta cerviz
el crinado copete
desmelenar la crin.
Por boca, y por heridas
ya verter, ya escupir
de venenosa nieve,
de infestado carmin
dos fuentes ven las flores;
y tanto, que al teñir
su tez, lo que topacio
nació, muere rubí.
Tumulo es de esmeralda
el risco, al sacudir
la cola; pues le hace
sus bovedas abrir,
en cuyo seno ya
rendido, convertir
se oye el fiero bramar
en tímido gemir.
Y pues amedrentados
huyen todos de aquí,
venid vosotras, Ninfas
del Peneo, venid,
quantas de sus cristales
el liquido viril
en bovedas de nacar
plata, y coral vivís:
venid, pues, á mis voces.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se viene á la mano
desde el lirio al jazmin,
las flores ciento á ciento,
las rosas mil á mil.

Hace una guirnalda.

A l'ímite (ó sacro Apolo)
en honra desta lid,
hoy por todas, de Dafne
el dón: mas ay de mí!

Al ir á ponerle á Apolo la guirnalda, se le cae, quedando con las manos sobre la cabeza de Apolo.

que al ponerle en tu frente,
deslumbrada al ofir
de tus rayos, en tierra
se cayó. *Apol.* Eso es decir,
que si jazmin, y rosa
mi frente han de ceñir,
vienen á estar de mas
con el florido Abril
de tus labios, y manos:
la rosa, y el jazmin.

D. f. No es, ay triste!

Apol. Pues qué es?

D. f. No sé mas de que al ir
á coronar tus sienes
con mi guirnalda, ví
que otra de verdes hojas
flechaba contra mi
ardientes rayos, cuyo
pavor me hace afligir
tanto, que sin fatigas
del sinxel, y el baril,
parece que animado
tronco, el hado de mí
va labrando una estatua.

Lib. No, bella Dafne, así
dés al agujero el día;
y en tanto que subir
pueda al templo la fiera
á adornar su piel vil
del dintel de su puerta:
el grabado perfil,
hasta él, acompañando
á su deidad, venid,
cantandole la gaia.

Rust. Yo, pues que no perdí
en el pasado susto
mi fruta, y tamboril;
y de lance me hallo

nin

El laurel de Apolo.

ninfa barbado aqui,
por el camino haré
el són; y aun he de ir
haciendo de repente
las copras del festin,
dando la vaya á Amor,
y el triunfo á Apolo. *Una. Di,*
que todas á tu modo,
por mas solaz, seguir
queremos sus frialdades.
Rust. Pues todas prevenid
las conchas, y los ramos
de coral, que soprir
paedan los instrumentos.
*Toman todos ramos colorados, y unas
targetas á modo de conchas, con
que hacen el són.*

2. Ya estan.

Rust. Empiezo. *Tod. Sí.*
Daf. Fuerza es con todas, cielos,
mis penas desmentir.
Apol. Mira en mi aplauso, Amor,
qué caso hacen de ti.
Cup. Pues que de zelos muero,
nunca más amor fui;
pero de mi venganza
presto llegará el fin. *Vase.*
Cast. Rust. Niñas, que el río, y el prado
vuestro igual albergue es,
siendo en semanas del hado
sabados del amor, pues
no sois carne, ni pescado.
Sabed, que Apolo, y Amor
jugaban este verano,
y Apolo, como es doctor,
salió á la primera mano
triunfando de matador.
Amor, al verse arrastrado,
un triunfo sirvió de pie,
y dexó el juego picado,
sin hacer baza, porque
no hace baza Amor baldado.
Con que de Apolo el clamor
dixo, viendo su osadia,
tiritando de temor:
Titiriti, que de Apolo es dia,
titiriti, que no del Amor. *Baylan.*
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Rust. Titiriti, que el rapaz ceguezuelo.

Tod. Titiriti.
Rust. Corrido ha quedado.
Tod. Titiriti.
Rust. Pues de miedo ha dexado.
Tod. Titi iti.
Rust. Caer el arco en el suelo.
Tod. Titiriti.
Rust. Porque el sol mató al vuelo.
Tod. Titiriti.
Rust. Al monstruo traidor.
Tod. Titiriti.
Rust. Con un pasador, quando
con una modorra podia.
Tod. Titiriti, que de Apolo es el
titiriti, que no del Amor.

JORNADA SEGUNDA.

Repiten dentro el estribillo, y sale Cupido.
Rust. dent. Vuelva el festivo rumor
de la metrica armonia,
repetiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del Amor.
Tod. Titiriti, &c.
Cup. Qué estos baldones, cielos,
me obliguen á sentir
miedos de un bruto, quando
me debiera lucir
el no ser brutos,
triunfo para mi?
Mas ya cobrado el arco,
y flecha que perdí,
verá el celeste coro,
que al que venció vencí.
Flecha de oro su pecho,
para amar, ha de herir,
quando el de Dafne, á quien
tejer las flores ví,
flecha de plomo hiera,
porque los dos asi
lleguen, aborreciendo,
y amando á d scurrir
que no son brutos
triunfos para mi.
Y porque contra todos
será en vano esparcir
flechas, el ayre tengo,
pues Dios del ayre fui,
de infestar: ha del Eco?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Sale la Ninfa Eco.

¿Qué quieres? *Csp.* Fiar de ti

mi honor la venganza.

De qué suerte?

Oye. *Eco.* Di.

En todos mis espacios

no has de repetir,

que no sea amor, amor

coro ha de decir;

que yo haré que ninguno

de ecos llegue á oír,

que no muera al encanto

de amar, y de sentir.

Si haré, que tu venganza

tambien me toca á mi,

eres muriendo de amor,

el lustre mio decir,

que no son brutos triunfos para ti.

Dentro grita de Pastores.

Pues á esparcir entre esas

aves, que contra mi

busiguen el aplauso

de mi opuesto Adalid,

de tuyas, entre tanto

que yo voy á fundir

arpenes, que publiquen,

que es mi poder feliz,

contra las fieras, no,

contra los Dioses, sí.

Bien harás, que el que sepan

tambien me importa á mi.

¿Dices. Que no son brutos triunfos

para ti.

Vase Cupido.

Y así, en tanto á ese efecto

mi coro interrumpir,

de su alborozo el placer. *Vas.*

Dis. Proseguid,

hasta perder su esplendor

de vista en la noche fria,

cesese alegre el rumor.

En otra vez á salir todos baylando

como entraron.

Titititi, que de Apolo es el día,

titititi, que no del Amor.

Por entre ellos Eco cantando, y to-

dos se suspenden.

Amor, amor, amor.

Nunca el eco ha respondido

tan dulcemente veloz.

¿Dices bien, pues es su voz

borealo imán del sentido.

Apol. Qué es lo que os ha suspendido,
que á todos turbar se ve?

Flor. No sé mas de que quedé

yo absorta. *Laur.* Yo tan sin mi,

que no sé lo que sentí.

Rust. Yo sí, pues que no lo sé.

1. Que ansia! 2. Qué pena!

3. Qué horror?

4. Qué pasmo!

5. Qué desconuelo!

6. Qué sentimiento?

Tod. Quien, cielo,

el ayre inficiona?

Vanse cada uno por su parte.

Dent. Coro. 1. Amor.

Apol. Oid, esperad.

Daf. Es error,

que si el amor ofendido

contagio del ayre ha sido,

advierte, que á tu poder

mayor monstruo que vencer

le queda, que el que ha vencido. *Vas.*

Apol. Pues no le temais, [que lleno

el ayre de otra armonia,

pues es la musica mia,

vencerá el encanto ageno:

Iris bella?

Sale Iris.

Iris. Qué me quieres?

Apol. Qué pues tormentas reduces,

y á la merced de mis luces

deidad de las nubes eres;

remontando á ellas las aves,

de cuya musica he sido

maestro, solamente olvido

digan tus coros suaves;

para que de mi vencido

Amor, temple su furor,

dando á venenos de amor

contravenenos de olvido. *Vase.*

Iris. Tu verás que el primer medio

de lograr su desengaño,

será prevenir el daño,

porque cuiden del remedio.

Canta la Ninfa Iris.

Iris. Ola, hao, ha del valle, Pastores,

huid, porque anda otra fiera en el

monte,

y fiera mas fiera en saña, y rigor,

El laurel de Apolo.

y pues de mi no la fias,
á que otro la diga espero
dar lugar, que el dia primero
que sabes que sé querer,
no quiero mas, que saber,
que sé que sabes que quiero. *Vase.*

Daf. En segunda confusion
de la que tráxe, me veo;
que aunque de uno, y otro creo
ser su variada pasion
efectos de question;
con todo eso, habiendo habido
mudanza en mi, la he creído
en ellos: quien, vil temor,
á Zefalo mudó?

Coro 1. Amor.

Daf. Quien á Silvio trocó?

Coro 2. Olvido.

Daf. Olvido, y amor oí,
ya son en la pena mia
dos las dudas que traía,
porque si solo hasta aqui
pudó introducir en mi
una voz helado ardor,
ya es abrasado temor
el que otra ha introducido,
oyendo que ha competido
el agravio, y el favor.

Los dos Coros. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor,
los ecos amor, las aves olvido.

Daf. En los palacios de Atlante
dicen que una fuente habia,
que al que mas libre bebia
le dexaba mas amante;
y otra que, poco distante,
al que amante la gustaba,
libre en su olvido dexaba:
sin duda, de ambos cristales
las clausulas desiguales
estas son: pues yo que amaba
á Zefalo, quando atiendo
á esta hechizada armonia:
yo que á Silvio aborrecia,
quando estoy estotra oyendo,
no sé, ni de qual me ofendo,
ni de qual me obligo, no.
Habrà, ya que Amor causó
un efecto, quien aqui
diga el que otro causó?

Dint. Apol. Sí.

Daf. Quien á eso se atrevé!
Sale Apolo.

Apol. Yo.

Canta.
Yo, que habiendome tu dicho,
que habia otro mas rebelde
monstruo que vencer, no quise
dexar el duelo pendiente.
Y asi, al veneno amor
busqué el antidoto fuerte
del olvido, porque solo
el olvido al amor vence.

*Pasa por lo alto Cupido tirando flechas
y cantando.*

Cup. Ahora lo verás, y pues
esperé á esta ocasion, vuelen
invisibles flechas, que una
apague lo que otra enciende. *Vase.*

Daf. En la parte que me toca,
mi altivez te lo agradece,
pues libre de una pasion,
de un instante acá, parece
que todo el etna del pecho
en cenizas se convierte,
pesandome el corazon,
segun que oprimido siente,
no sé qué grave delirio,
mas que si de plomo fuese.

Apol. Qué fuera (ay de mi!) qué fuera
que al exhalar el ardiente
etna de tu pecho, en mi
prendan sus iras crueles?

Daf. Como?

Apol. Como divid'endo
los contrarios accidentes,
de nieve, y fuego, ha partido
en mi el fuego, en ti la nieve.

Daf. Qué causa di?

Apol. Tu hermosura.

Daf. No la habias visto otras veces?

Apol. Sí, pero lo que se ve,
no es, Dafne!, lo que se atiende.
Ahora sabes, que el influxo
reservado punto tiene,
y que no siempre es hermoso,
aun lo que es hermoso sienpre,
pues no lo es, quando lo es,
sino quando lo parece.

Daf. No sé, por qué, solo (ay triste)
sé que un yelo me estremece.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo, que un incendio me abrasa.

Yo, que un pasmo me suspende,

tantos, que me obliga á que

de aquel presagio me acuerde,

antes si allí fui vivo tronco,

muerta estatua aqui.

Detente.

A qué?

A que con solo oírme,

tan no visto dolor temples.

El respeto de mirarte

deidad, y el temor de verte

deidad ofendida, me hace

que haya de ti.

Si me temes

como á deidad ofendida,

yo sabré, por complacerte,

que el estilo de deidad

con el de mortal se mezcle,

usando de entrambas voces.

De qué suerte?

Destá suerte.

Belisima hermosa Dafne,

ves ese monte eminente,

que expuesto al rigor del yelo,

y á la saña de la nieve: *Canta.*

Humilde, postrado, y rendido padece

helados rigores del cano Diciembre.

Repres. Pues apenas el Abril

bordará su esfera verde,

quando le verás ceñido

de rosas, y de claveles: *Canta.*

Ufino gozando, contento, y alegre

matiz en las flores, cristal en las fuentes

Repres. Pasará la primavera,

y en joven edad ardiente

el estío, su esmeralda

verás que en oro guarnece: *Canta.*

Brotando la falda del rustico albergue

campanas de flores en golfos de mieses.

Repres. Llegará el otoño, y no

habrá yetto arbol, que fertil,

de varios frutos no veas

todas sus ramas pendientes: *Canta.*

Brindando á la vista, y al gusto igual

mente

hermoso el agrado, y goloso el deleite.

Repres. Deste, pues, circulo entero

del año soy Rey, y deste

compuesto triunto de horas,

dias, semanas, y meses: *Canta.*

El dueño serás, bella Dafne, si quieres

ferirme á tan solo un favor tus des-

denes.

Repres. Que lagrimas, que la aurora

en liquido aljofar vierte,

y en cuijada perla guarda

la concha que se la bebe: *Canta.*

No será á tu oido, si al zarcillo pende,

susurro que diga q de mi te acuerdes?

Repres. Que oculta vena en sus minas

de plata, ó de oro, obediente,

ó ya al yunque que la ablanda,

ó ya al torno que la tuerce. *Canta.*

No será tratable esplendor, quando

llegues

á ver que en tus ropas se borda, ó se

texe?

Repres. Qué rebelde piedra docil

no pulicá lo rebelde,

si quando el sincel la gasta,

y quando el buril la muerde: *Canta.*

Es para que sea, blanca, roxa, ó verde,

ya flor en tu pecho, ya estrella en tu

frente?

Repres. El ignorado perfume,

que hasta hoy ninguno entiende

si la ballena le aborte,

ó si el escollo le engendre: *Canta.*

Despues que te sirva en doradas pieles,

Fenix de tu olfato, le haré que se

queme.

Repres. Y aua quando te agrade, Dafne,

que te sirva el mismo Fenix,

será en tu estrado su hoguera

brasero de tus tapetes: *Canta.*

Y en fin por solo adorarte.

Daf. Suspende

la voz, que quando no fuera

por mi, dexára de verte,

por ver que con lo que dices

contradices lo que sientes.

Apol. Yo? Daf. No publicas olvido?

Apol. Sí.

Daf. Pues qué hay de que te quejes?

si nadie de que le aprendan

lo que él enseña, se ofende?

Canta.

Que dar un consejo, y sentir que le

accepten,

El laurel de Apolo.

es formar un monstruo de opuestas especies.

Repres. Fuera de que si al Amor vencer, Apolo, pretendes, no se vence amor amando.

Apol. Ay, que ya no es amor este.

Daf. Luego si este no es amor, no tengo que agradecerte. *Tendose.*

Apol. Sí, no siendo amor, porque es adoracion, si tienes: y asi.

Asela del vestido.

Daf. Suelta, y no me sigas, pues que tu mismo me ofreces.

Canta. Con la leccion de que libre te olvide, tambien la razon de que esquivas te dexes.

Vase.

Apol. Con mi antidoto me matan: ay de mi infeliz mil veces! gusano de seda he sido, yo me he labrado mi muerte. Pero qué importa, qué importa, ni que Amor de mi se vengue, ni que tu. *Dent.* Allí está, llegad todos. *Apol.* Mas qué estruendo es este, que me embaraza á que siga sus pasos?

Salen Bata, y Rustico.

Bat. Escucha. *Rust.* Atiende.

Bat. Habiendo, Pollo, sabido.

Rust. Quantos el rustico albergue.

Bat. De los montes de Tesalia.

Rust. Habitan, lo que te deben.

Bat. No solo en matar figones.

Rust. Sino en vencer juntamente.

Bat. Los encantos del amor.

Rust. Pues trabucando calletres.

Bat. Vine á olvidar yo á ese tonto.

Rust. Vine á amar yo á esa serpiente.

Bat. Y habiendo tambien sabido.

Rust. Quanto las Ninfas alegres.

Bat. Del Peneo ambas victorias.

Rust. De mi ayudadas, celebren.

Bat. Con diversos instrumentos.

Rust. Todos en tu busca vienen.

Bat. Alegremente festivos.

Rust. Diciendo.

Bat. De aquesta suerte.

Salen todos los Zagales cantando, y baylando.

Tod. cant. Viva Apolo, viva,

pues solo puede vencedor llamarse quien á Amor vence.

Apol. Ay de mi! que ya estas voces mas que me obligan, me ofenden.

Bat. cant. Prestame esta noche tu arco, y tus flechas, que me importa la vida matar dos dueñas.

Y solo pueden matar dueñas arpones, que matan sierpes.

Tod. Viva Apolo, viva, pues solo puede vencedor llamarse quien á Amor vence.

Apol. Cesen, villanos, vuestros aplausos, que miente vuestra voz, miente vuestro acento, si de mi pública, que solo puede vencedor llamarse quien á Amor vence.

Unos. Qué es esto?

Otros. Qué le habrá dado?

Rust. No sé, pero el que quixere vivir, guardese del sol el dia que se enfurece.

Apol. Huid todos, huid de mi, villanos, viles, alevés, que ya es baldon, y no aplauso el decir, que solo puede vencedor llamarse quien á Amor vence.

Flor. Huye, Lauro.

Vase.

Laur. Flora, huye.

Vase.

Tod. Sí, que está loco parece.

Bat. Debe de durar la luna de Febrero, en cuya creciente, ni quando anochece sabe, ni sabe quando amanece.

Vase.

Vanse todos, quiere huir Rustico, y le detiene Apolo.

Apol. No huyas tu.

Rust. Por fuerza hube yo de ser el que cogiese?

Apol. Qué temes?

Rust. Qué he de temer? que me dé, como dar suele quando madura membrillos;

mas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mas diga lo que me quiere.

Yo vi á Dafne.

Yo tambien.

Y sentí en un punto breve,

sé qué ofensa que halaga,

sé qué halago que ofende.

Eso no sentí yo, que eso

gente ruin no lo siente.

Dixo, que de una pasion

que olvidaba, en que se infiere

que tiene amor.

Si tendrá,

porque es cosa que se tiene;

empero antes que pasemos

delante, qué le mueve

no habrar con la armonia

que solia? *Apol.* Como quieres,

destemplado el corazon,

que la voz no se destemple?

Yo es fuerza que lleve el dia

los campos de occidente,

porque sepa en mi ausencia

si hay quien su quietud desvele,

tu la noche en este valle

has de estar, porque me cuentes,

si ella del sacro Peneo

deixa el cristalino albergue,

y sale á hablar á su orilla

con su amante.

Rust. He aqui, que él viene,

y que ella sale, y se enojan,

que, sin ser vecino, aseche,

y dan conmigo en el rio,

con que yo ahogado, y tu ausente,

no das conmigo, hasta dar

con el signo de los peces.

Apol. Yo haré, que en ti reparar

nadie pueda.

Rust. De qué suerte?

Apol. Haciendo que transformado

en arbol, ninguno á verte

llegue, que por tronco no

te tenga. *Rust.* El diablo me lleve,

maldicion que se habrá oido

en Tesalia pocas veces,

si tal esperare.

Vase.

Apl. Aguarda:

mas qué importa que te alejes,

para no ser racional

planta entre esotras viviente,

el dia que mi deidad
puede fingirla aparente?

Y tu en tanto, hermosa Iris,

del olvido no te acuerdes,

dexa que la voz de Amor

veloz en sus ecos suene;

ame, y no olvide.

Vase.

Vuelve Rustico convertido en arbol.

Rust. Valadme,

Dioses de mi devocion,

pues que lo sois Baco, y Ceres,

en este aprieto, en que ya

mi pie en raiz se convierte,

en corteza mi pellejo,

y de la planta á la frente

en ramas mis brazos, y hojas

mi melena, y mi copete.

Salte Dafne.

Daf. En aquesta soledad,

supuesto que ya anochece,

libre de Apolo, será

bien que á mis solas me queje.

Salte Zefalo.

Rust. Peor es esto, que á esta parte

parece que siento gente.

Zef. En lo florido, la senda

es esta en que Dafne viene.

Rust. Y aun á esotro, y si el escaso

crepusculo ver consiente,

mezclando luces, y ramas

entra lo roxo lo verde,

Dafne es la que viene alli,

y Zefalo el que alli viene:

mas qué seria, si él fuera

el galan que Apolo teme?

Atienda, pues, que quizá

el placer será dos veces

placer, quando ahora lo sepa,

y despues quando lo cuente.

Daf. Desecha fortuna mia,

qué nuevo delirio es este,

que no veo, que no oigo

cosa alguna, en que no encuentre

aborrecimiento? tanto,

que á mi misma me parece

que me aborrezco (ay de mi!)

desde aquel instante, desde

aquel punto. *Zef.* Hermosa Dafne,

perdona, que no consiente

el nuevo afecto que en mi

quie-

El laurel de Apolo.

quieren los hados que reyne,
que no te siga, porque
el rezelo de que pienses
que es fingido amor, me hace
que tras ti.

Daf. La voz suspende,
que fingido, ó no, no sabes
á quan mala ocasion vienes;
y si quieres que yo crea
que es verdad el que me quieres,
ó que crea que lo finges
tan bien, que me lo parece,
una fineza lo diga.

Zef. Qué fineza?

Daf. Que me dexes
con mi soledad. *Zef.* No sé
que sea fineza decente,
que el que desdenes estima,
se vaya por no oír desdenes:
tratame mal, pero no
tan mal, que de ti me alejes.

Daf. Has esto por mi.

Zef. Sí haré,
porque veas claramente,
que solo obedece quien
á tanta costa obedece:
mas partamos el camino,
y puesto que yo me ausente,
quede quien te hable por mí
el rato que aqui estuviere.

Daf. Quien ha de hablarme?

Zef. Este tronco,
en cuya corteza. *Rust.* Ese
es mi pellejo. *Zef.* Mi amor
dexará escrito con este
puñal un mote. *Rust.* Mal haya
el primer impertinente
que inventó motes.

Finge que escribe con el puñal.

Zef. Qué diga,

Zefalo por Dafne muere. *Vase.*

Rust. Y yo por Zefalo, y Dafne.

Daf. Vuelva, pues que vuelvo á verme
á mis solas, á mis quejas;
qué yelo? mas Silvio es este,
con su tema vendrá.

Sale Silvio.

Silv. Aqui,

Dafne, estabas?

Daf. Por no verte

á ti, ni á nadie, busqué
esta soledad; si vienes
á proseguir tus fingidos
desayres, el paso tuerce,
y dexame, que ya sé
lo bien que lo finges; véte,
Silvio, que á solas me importa
quedar, ó yo me iré.

Silv. Tente,

que no tan solo en tu busca
vengo, pero si supiese
que aqui estabas, no llegaría,
porque aun fingidos no quieren
acordarse mis pesares
de que fueron tus placeres:
acaso por aqui vine,
y porque falsa no quedes
presumiendo, que es deshecha
de haberte seguido, dexa
en este tronco mi olvido
quien mi mudanza te acuerde.

*Va á escribir en el arbol, y vuelven
Rustico de espaldas.*

Rust. Ya está escrita aquesta plana,
y si otros la hoja vuelven,
yo vuelvo el tronco, y la hoja.

Silv. Aqui verás, si lo lees,
si te busco, ó no, pues dice, *Escribe.*
á Dafne Silvio aborrece. *Vase.*

Daf. Yo lo agradezco. *Rust.* Yo no.

Daf. Quien habló aqui?

Rust. Sea quien fuere.

Daf. Voz, cuya eres? *Rust.* De una planta,
para melon excelente,
porque es de cascara escrita.

Daf. Las plantas hablan, y sienten?

Rust. Presto lo verás, si á mi
te acercas. *Daf.* Cielos, valedme,
que al oír, que lo veré
presto, el pecho se estremece,
el corazón se retira,
el aliento desfallece;
tanto, que aunque ya las sombras
de la noche al alva vencen,
embargada del asombro
con que esta voz me suspende,
aun no acierto á retirarme;
presto lo veré? mil veces
sienta absorta, tema muda,
arda helada, y ciega tiemble. *Vase.*

Rust.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ve aquí, que ya para mi
sete años la noche tiene,
pues ya ha cerrado, y Apolo
de mi no se acuerda: advierte,
rubio padre del día,
que es hora de que despiertes,
que no daré un quarto por
enamorado que duerma.

Sale Apolo.

Apenas la blanca aurora
cubrió la cima eminente
de este monte, quando á él
mis sentimientos me vuelven,
viendo el pertigo del carro
del Eonte, y Flegon: aqueste
es el arbol que dexé
por espia, á saber llegue
que vió en mi ausencia; mas él
que me responde, parece,
antes que se lo pregunte,
pues un mote escrito tiene
en la corteza, que dice:
Zefalo por Dafne muere.

O mal hayas tu, porque
lo primero que en ti encuentre,
sean mis zelos. *Rust.* Con eso
¿viene ahora? *Apol.* No quede
hoja en ti. *Rust.* Vuelva la hoja,
porque ya que esto le pese,
dentro le desenoje.

¿Que no tale, que no queme.
Apol. con el puñal en las ramas, y
Rustico se vuelve de espaldas.

¿Aquesos son mis cabellos,
que no me los repele.

¿Porque otra vez no me digas.

¿A Dafne Silvio aborrece.

¿Ya con esto lo he emendado,
pues es fuerza que se huelgue.

¿Esto mas, infame tronco,
padrón de mi muerte,

¿Y aun de dos muertes, supuesto
que no sé qual mas me ofende,

¿el que ama lo que amo,

¿el que lo que amo aborrece.

¿Por activa, y por pasiva

lo erré. *Apol.* Pero en mal tan fuerte

es ocasion de que arguya

¿quien mas al alma se atreve,

¿que mi gusto disfama,

ó el que mi gusto apetece.
Rust. Pues qué culpa tengo yo?

Apol. Nada me digas, y vuelve,
Rustico, á tu primer forma,
que no quiero que me cuentes
mas. *Rust.* Qué mas? si te he contado,
que dos á Dafne divierten,
como quien quiere la cosa,
y como quien no la quiere. *Vase.*

Apol. Qué distinto fuego, cielos,
de otro qualquier fuego es este,
que aborreciendo, ó amando,
contrarios vientos le encienden?

Sale Dafne.

Daf. El mismo temor que anoche
de aquí me ausentó, me vuelve
con el día, persuadida
á que sus sombras, que siempre
horrores engendran, fueron
ilusiones aparentes,
y á desengañarme; pero
Apol. está aquí. *Apol.* Detente,
si ya no es que vergonzosa
de que sepa de quien eres
aborrecida, y amada,
tirana, la fuga intentes.

Daf. Si hubieras sabido, *Apol.*,
que era yo la que imprudente
amaba, ó aborrecia,
fuera bien irme á no verte,
mas por qué el que me aborrezcan,
ó me amen, ha de ponerme
en fuga tuya? *Apol.* Porque
no sé que estimacion pierde,
ó aborrecida, ó amada,
una muger, sea quien fuere,
que el saber que tiene hechos
los oidos, ó á desdenes,
ó á favores, facilita
la accion de quien se le atreve.

Daf. Antes se la dificulta,
que aborreciendo igualmente
al que aborrece, y al que ama,
á entrambos afectos tiene
cerrado el paso, y lo pruebo.

Apol. De qué suerte? *Daf.* Desta suerte.
*Vase buyendo, y él tras ella, y vuelven
por otra parte, sin cesar la repre-*
sentacion.

Apol. Aunque otra vez huyas, no,

D

89

El laurel de Apolo.

como otra vez , detenerme
podrán villanos festejos.
Daf. Sus alas Amor me preste.
Apol. Como ha de dar contra sí
sus alas Amor? *Entran.*
Daf. Si atiende
que es medio el que á mi me valga,
para que de ti se vengue. *Salen.*
Apol. Si es venganza tuya , ingrata,
tu rigor , yo he de vencerle,
triunfando dél , y de ti. *Entran.*
Daf. Tarde , ó nunca podrás. *Apol.* Eres
el dia de hoy , que del sol huyes ?
Daf. Soy el de ayer , que no vuelve.
Apol. No eres sino el de mañana,
pues á manos del sol vienes.
Alcanzala , y detienela.
Daf. Dadme vuestro favor , Dioses.
Apol. Como un Dios contra otro puede?
Daf. No pudo Amor contra ti?
Apol. Ya es fuerza que lo confiese.
Daf. Y que yo á los cielos pida
amparo. *Apol.* Porque no lleguen
á oír sus voces , bella Iris,
has que las tuyas las lleven
confusas al ayre. *Daf.* Eco,
porque al alcazar celeste
suban , repitan las tuyas
mis ansias. *Apol.* Todas se mezclen.
Daf. Dioses , cielo , luna , estrellas.
Mus. Dioses , cielo , luna , estrellas.
Daf. Montes , mares , prados , fuentes.
Mus. Montes , mares , prados , fuentes.
*Todo esto se ha de representar , buyendo
ella , y desasiendose de él siempre que
la alcance , sin llegar á lucha.*
Daf. Troncos , riscos , plantas , flores.
Mus. Troncos , riscos , plantas , flores.
Daf. Aves , brutos , fieras , peces.
Mus. Aves , brutos , fieras , peces.
Daf. Dadme amparo.
Mus. Dadme amparo.
Daf. Socorredme. *Mus.* Socorredme.
Daf. De un tirano. *Mus.* De un tirano.
Daf. De un aleve. *Mus.* De un aleve.
Apol. Ves como nadie te oye?
Daf. Veo que todos me ofenden;
gran Peneo , padre mio.
Mus. Gran Peneo , padre mio.
Daf. Por tu honor , y mi honor vuelve.

Mus. Por tu honor , y mi honor vuelve.
Daf. No permitas. *Mus.* No permitas.
Daf. Qué yo llegue. *Mus.* Qué yo llegue.
Daf. Á ver antes. *Mus.* Á ver antes.
Daf. Mi desdicha , que mi muerte.
Mus. Mi desdicha , que mi muerte.
Apol. Primero , ingrata , en mis brazos
que te alivien , y consuelen
los Dioses á quien invocas,
ni los cielos á quien mueves,
verá el Amor. *Mus.* y *Daf.* No veré
*Da vuelta un peñasco , con Dafne
queda á sus espaldas un laurel , con
quien se abraza Apolo.*
Apol. Hados , qué prodigio es este?
la beldad que á abrazar iba
entre mis brazos , convierten
en yerto tronco los Dioses,
que de su llanto se duelen,
á cuyo prodigio pasman,
á cuyo asombro fallecen,
aun mas que ella , mis sentidos;
pero no mi fuego ardiente,
pues á su pompa postrado,
es bien que idólatra quede
á serlo mas de sus hojas,
que de mis rayos las gentes,
adorando su hermosura,
aun en su cadaver siempre.
*Sale Cupido , y todos los demas , con
él los va llamando.*
Cup. Iris bella? *Iris.* Qué me mandas?
Cup. Eco hermosa?
Eco. Qué me quieres?
Cup. Sabia Libia?
Lib. Qué me ordenas?
Cup. Silvio ingrato?
Si v. Qué pretendes?
Cup. Zefalo amante?
Zef. Qué dices?
Cup. Ninfas del Peneo?
Ninf. Qué emprendes?
Cup. Pastores del valle?
Pastor. A qué
nos llamas?
Cup. Oídme , atendedme:
Bien sabeis , que mi desayre
fue , ya lo he dicho otras veces,
no ser mis armas capaces
de brutos , que amor no sienten.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

El triunfo disteis á Apolo,
para que llegue á verse
cien triunfos con mas ventajas,
cien mas aplausos merece,
cien vence fieras, ó quien
vence al Dios que fieras vence:
olvolved los ojos, vereis
que á un tronco adorando muere,
porque esto de adorar troncos,
de sus idolos lo aprende.
Lo que por baldon, Amor,
me dices, es bien acepte
por blason de mis hazañas,
que mi mayor triunfo es este
de saber amar, ya que
confieso que tu me vences,
pues solo amar sabe el que ama
un mas allá de la muerte.
Dafne es esta, que á las Diosas
con su llanto compadece
tanto, en culto de su honor,
que en arbol me la convierten,
tan raro, que vegetable
geroglífico contiene,
su duracion en lo eterno,
su juventud en lo verde:
y yo, porque desde aqui
por sagrado le venero
el mundo, elijo sus hojas
para lauro de mis sienes;
siendo su nombre laurel,
á quien ni el abrego yelee;
ni el cierzo abraza, gozando
de iguales verdores siempre,
del rayo estará seguro,
y para que mas se aumente
su honor, con él sus victorias
han de coronar los Reyes.
Y añade, que en las batallas
de aceytunas, y escabeches
será general. *Tod.* A todos
tan gran prodigio suspende.
Rust. Sino á mi, que ya sé á que
sabe el ser tronco viviente.
Salv. A mi sí, pues en mi el hado
su influxo cumplió inclemente,
y me ha de costar la vida
quedar llorando su muerte.
Viru. Yo, aunque libre de su amor
viva, á los dos aconseje,

que en loor suyo, de sus ramas
llevemos. *Tod.* Bien nos adviertes.
Apol. Tened, esperad, que no
á todos se les concede
ese honor. *Tod.* Pues para quien
le guardas? *Apol.* Su dueño tiene,
que yo de la astrologia,
que en ese globo celeste
cada dia leo, sé
que habrá Rey tan excelente,
que por su valor invicto,
que por su ingenio prudente,
y por su persona amable,
le merezca solamente.

Tod. Qué Rey?

Apol. El Segundo Carlos,
de tantos gloriosos Reyes
heredero, que no solo
consiga el alto honor deste
primero laurel del mundo,
mas el de todos, de suerte,
que venga á ser su corona
el laurel de los laureles;
cuyo generoso nombre,
el dia que se celebre,
será comun alborozo
de tantas diversas gentes,
que no habrá parte en el orbe,
que desde oriente á occidente
no le festeje, y le aplauda.

Cup. Yo, á quien, como amor, compete
la celebridad del dia,
pues ninguno habrá que niegue,
que el amor de los vasallos
patrimonio es de los reyes:
á pesar de Apolo, puesto
que aunque él el laurel defiende,
no es triunfo suyo el dia que
yo le gozo, y él le siente,
tengo de ser quien humilde
de sus hojas á ofrecerle
llegue la triunfal guirnalda.

Tod. Todos ufanos, y alegres
te acompañaremos. *Apol.* Yo,
vencido de Amor dos veces,
á ese fin seré el primero
que su heroyco nombre i tente,
si el alva le cuenta á dias,
que el tiempo á siglos le cuente.

Cup. Pues todos, haciendo caso

la

El laurel de Apolo.

la imaginacion, que puede persuadirnos á la dicha de que merecemos verle, postrados, como si aqui le tuviesemos presente, el sacro laurel de Apolo, con festivos parabienes, ofrezcamos á sus plantas, por si por dicha merece, siendo don nuestro, ceñir el rizo ofir de sus sienas: y porque la voz de amor en todos á un tiempo suena, pues es de todos, conmigo decid lo que yo dixere.

Canta Cup. Señor, Amor en sombras.

Tod. y Mus. Señor, Amor en sombras.

Cup. De fabulosos Dioses.

Tod. y Mus. De fabulosos Dioses.

Canta Apol. Y del Amor vencido.

Tod. y Mus. Y del Amor vencido.

Apol. El Cesar de los orbes.

Tod. y Mus. El Cesar de los orbes.

Canta Iris. El arco de la paz.

Tod. y Mus. El arco de la paz.

Iris. Que vuestro imperio logre.

Tod. y Mus. Que vuestro imperio logre.

Canta Eco. El Eco que le esparza.

Tod. y Mus. El eco que le esparza.

Eco. En siempre heroycas voces.

Tod. y Mus. En siempre heroycas voces.

Representan todos.

Tod. Todos humildemente.

Mus. Todos humildemente.

Tod. A vuestras plantas ponen.

Mus. A vuestras plantas ponen.

Tod. y Mus. Aquel laurel, que pisa la falda deste monte.

Canta Cup. Y pues hoy es el día.

Tod. y Mus. Y pues hoy es el día.

Cup. Que Amor sus triunfos goce.

Tod. y Mus. Que Amor sus triunfos goce.

Cup. Denos la que ha de ser.

Tod. y Mus. Denos la que ha de ser.

Cup. Amor de los amores.

Tod. y Mus. Amor de los amores.

Canta Apolo, repitiendo siempre *Musica,* y tados.

Apol. cant. Apolo os lo suplica, previniendo esplendores, con que si á vos laureles, á ella rayos coronen.

Canta Iris. En cuya paz, el ayre nos dé tan feliz prole.

Canta Eco. Que el Eco de su fama llene mares, y montes.

Repr. Zef. De suerte que á ser venga.

Repr. Silv. En unidad conforme.

Repr. Bat. Todo en ella finezas.

Repr. Rust. Y todo en vos blasones.

Tod. Siendo aqueste laurel, quando ambas sienas dore.

Mus. Bandera de los ayres, garzota de las flores.

Tod. De suerte, que á ser venga, quando ambas sienas dore este laurel, que pisa la falda deste monte, bandera de los ayres, garzota de las flores.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.